

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Para usar en las iglesias parroquiales de la Arquidiócesis de Milwaukee

11 abril 2020

El Decreto del Vaticano de la Congregación de Culto Divino elimina el lucernario, que incluye la preparación y el encendido del fuego. El fuego está completamente OMITIDO. Cualquier tipo de fuego en interiores está estrictamente prohibido.

La preparación del cirio pascual se realiza antes de la celebración.

La Vigilia comienza al anoecer (8:00 p.m.) o más tarde. Es una vigilia nocturna, que conserva su antiguo carácter de vigilancia y expectación, mientras el pueblo cristiano espera la Resurrección del Señor durante la noche.

PRIMERA PARTE:

Solemne Inicio de la Vigila, o “Lucernario”

La celebración comienza en o cerca del santuario en un nivel de oscuridad "seguro". Como no hay reunión ni fuego, la rúbrica no. 8 y 10 se OMITEN.

El sacerdote comienza con el signo de la cruz y saluda de la manera habitual. Las observaciones e introductorias en la rúbrica no. 9 aún podría usarse, o adaptarse, para comenzar la celebración ("con estas palabras u otras semejantes").

Hermanos:

**En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo
pasó de la muerte a la vida,
la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo,
a que se reúnan para velar en oración.
Conmemoremos, pues, juntos la Pascua del Señor,
escuchando su palabra y participando en sus sacramentos,
con la esperanza cierta
de participar también en su triunfo sobre la muerte
y de vivir con él para siempre en Dios.**

El sacerdote enciende el cirio pascual, diciendo:

**Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso,
disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu.**

Sin fuego ni procesión del Cirio Pascual, los Fieles no encienden ni sostienen sus propias velas; sin embargo, el uso de la luz es importante para la celebración de esta Vigilia, la noche en que

los Fieles esperan el regreso del Señor con lámparas encendidas en sus manos. Las parroquias pueden optar por utilizar velas individuales o no utilizarlas.

Si se utilizan velas cónicas individuales:

Después de que se enciende el Cirio Pascual, el Diácono, o en su ausencia, el Sacerdote, levanta el cirio y canta: Luz de Cristo. El sacerdote enciende su vela de la llama del Cirio Pascual.

Entonces el Diácono, o el suyo en ausencia, el Sacerdote, levanta la vela por segunda vez y canta: Luz de Cristo. Un acólito u otro ministro enciende una vela y lleva la llama a los miembros de la asamblea.

Después de observar un momento para permitir el encendido de las velas, el Diácono, o en su ausencia, el Sacerdote, levanta la vela por tercera vez y canta: Luz de Cristo.

Se coloca el Cirio Pascual en el pedestal y se encienden todas las luces de la iglesia, excepto las velas del altar (cf. rúbrica nº 17).

Si NO se utilizan velas cónicas individuales:

Después de que se enciende el Cirio Pascual y el Sacerdote dice: Que la luz de Cristo resplandeciente en gloria disipe la oscuridad de nuestros corazones y mentes, el Cirio Pascual se coloca inmediatamente en el pedestal y se encienden todas las luces en toda la Iglesia, excepto las velas del altar (cf. rúbrica no. 17).

NOTA: Esta es posiblemente la rúbrica más ignorada del Misal Romano. Muchas parroquias dejan las luces apagadas en la iglesia hasta que las lecturas han concluido. Esta rúbrica significa que la luz del Cirio Pascual se extiende a todas las luces del edificio.

Pregón pascual / Exsultet

Cf. rúbrica no. 18, El cirio pascual aún puede estar encendida. Si un diácono cantará Exsultet, él pedirá una bendición del sacerdote en la forma prescrita. Si la persona que canta el Exsultet no es un diácono, se omite la bendición.

El Exsultet se canta según lo prescrito en la rúbrica no. 19. Si no se canta, debe recitarse. Por razones pastorales, hay una forma corta disponible.

SEGUNDA PARTE:

Liturgia de la Palabra

La Liturgia de la Palabra se hace como de costumbre (ver rúbrica no. 20ff). De acuerdo con la rúbrica no. 21, deben usarse al menos tres (3) lecturas del Antiguo Testamento, y la lectura del Libro del Éxodo nunca se omite. Antes de que comenzar las lecturas, el sacerdote exhorta a la asamblea con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos,
habiendo iniciado solemnemente la Vigilia Pascual,
escuchemos con recogimiento la palabra de Dios.
Meditemos cómo, en la antigua alianza,
Dios salvó a su pueblo
y en la plenitud de los tiempos,
envió al mundo a su Hijo para que nos redimiera.
Oremos para que Dios
lleve a su plenitud la obra de la redención
realizada por el misterio pascual.

Siguen luego las lecturas. Un lector va al ambón y proclama la lectura. Después el salmista o cantor, dice el salmo, alternando con las respuestas del pueblo. Enseguida todos se levantan, el sacerdote dice: Oremos, y, después de que todos han orado en silencio durante unos momentos, dice la oración que corresponde a la lectura.

En lugar del salmo responsorial, se puede guardar un momento de silencio sagrado. En este caso se omite la pausa después del Oremos.

Primera Lectura

24. Después de la primera lectura (La creación: Gn 1: 1-2: 2 o bien 1: 1, 26-31a) y el salmo (104 [103] or 33 [32]).

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
que en todas las obras de tu amor
te muestras admirable,
concede a quienes has redimido
comprender que el sacrificio de Cristo, nuestra Pascua,
en la plenitud de los tiempos,
es una obra más maravillosa todavía
que la misma creación del mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien: Creación del hombre:

Dios nuestro, que de modo admirable creaste al hombre
y de modo más admirable aún lo redimiste,
concédenos sabiduría de espíritu
para resistir a los atractivos del pecado
y poder llegar así a las alegrías eternas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Segunda Lectura

25. Después de la segunda lectura: (El sacrificio de Abraham: Gn 22: 1-18 o bien, en forma breve 1-2, 9a, 10-13, 15-18) y el salmo (16 [15]).

Oremos.

Dios nuestro, excelso Padre de los creyentes,
que por medio de la gracia de la adopción
y por el misterio pascual
sigues cumpliendo la promesa hecha a Abraham
de multiplicar su descendencia por toda la tierra
y de hacerlo el padre de todas las naciones,
concede a tu pueblo responder dignamente
a la gracia de tu llamada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Tercera Lectura

26. Después de la tercera lectura (El paso del Mar Rojo: Éx 14: 15-15: 1) y su cántico (Éx 15).

Oremos.

Señor Dios, cuyos antiguos prodigios
los percibimos resplandeciendo también en nuestros tiempos,
puesto que aquello mismo que realizó la diestra de tu poder
para liberar a un solo pueblo de la esclavitud del faraón,
lo sigues realizando también ahora,
por medio del agua del Bautismo
para salvar a todas las naciones,
concede que todos los hombres del mundo

lleguen a contarse entre los hijos de Abraham
y participen de la dignidad del pueblo elegido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Dios nuestro, que manifestaste a la luz del Nuevo Testamento
el sentido profundo de los prodigios realizados
en los tiempos antiguos,
dejándonos ver en el paso del Mar Rojo, una imagen del Bautismo
y en el pueblo liberado de la esclavitud,
un anuncio de los sacramentos del pueblo cristiano,
haz que todos los hombres, mediante la fe,
participen del privilegio del pueblo elegido
y sean regenerados por la acción santificadora de tu Espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Cuarta Lectura

27. **Después de la cuarta lectura: (La nueva Jerusalén: Is 54: 5-14) y el salmo (30 [29]).**

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
multiplica, en honor a tu nombre,
cuanto prometiste a nuestros padres en la fe
y acrecienta la descendencia por ti prometida
mediante la santa adopción filial,
para que aquello que los antiguos patriarcas
no dudaron que habría de acontecer,
tu Iglesia advierta que ya está en gran parte cumplido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

La oración anterior puede sustituirse por alguna de las que siguen, cuando sus lecturas correspondientes vayan a omitirse.

Quinta Lectura

28. **Después de la quinta lectura (La salvación que se ofrece gratuitamente a todos: Is 55: 1-11) y el cántico (Is 12).**

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, única esperanza del mundo,
tú que anunciaste, por voz de los profetas,
los misterios que estamos celebrando esta noche,
multiplica en el corazón de tu pueblo
los santos propósitos
porque no podría ningún santo anhelo alcanzar crecimiento
sin el impulso que procede de ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Sexta Lectura

29. **Después de la sexta lectura: (Le Fuente de la sabiduría: Bar 3: 9-15, 31-4: 4) y el salmo (19 [18]).**

Oremos.

Dios nuestro, que haces crecer continuamente a tu Iglesia
con hijos llamados de todos los pueblos,
dígnate proteger siempre con tu gracia
a quienes has purificado con el agua del Bautismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Séptima Lectura

30. **Después de la séptima lectura: (El corazón nuevo y el espíritu nuevo: Ez 36: 16-28) y el salmo (43 [41-42]).**

Oremos.

Dios de inmutable poder y eternal luz,
mira propicio el admirable misterio de la Iglesia entera
y realiza serenamente, en virtud de tu eterno designio,
la obra de la humana salvación;
que todo el mundo vea y reconozca
que los caídos se levantan,
que se renueva lo que había envejecido
y que, por obra de Jesucristo, todas las cosas concurren
hacia la unidad que tuvieron en el origen.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

O bien:

Señor Dios, que con las enseñanzas de ambos Testamentos nos instruyes para celebrar el sacramento de la Pascua, haz que comprendamos la hondura de tu misericordia, para que los dones que hoy recibimos afiancen en nosotros la esperanza de los bienes futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

31. Terminada la última lectura del Antiguo Testamento, con su salmo responsorial y la oración correspondiente, se encienden las velas del altar, y el sacerdote entona el himno Gloria a Dios, que todos prosiguen, mientras se tocan las campanas, de acuerdo con las costumbres de cada lugar.

32. Terminado el himno, el sacerdote dice la oración colecta, como de ordinario.

Oremos.

Dios nuestro,
que haces resplandecer esta noche
con la gloria de la resurrección del Señor,
aviva en tu Iglesia el espíritu de la adopción filial,
para que, renovados en cuerpo y alma,
nos entreguemos fielmente a tu servicio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

33. Enseguida un lector hace la lectura del Apóstol.

34. Leída la Epístola, todos se ponen de pie, y el sacerdote entona solemnemente tres veces, elevando gradualmente su voz, el Aleluya, que todos repiten. Si hace falta, un salmista canta el Aleluya.

Luego un salmista o cantor dice el salmo 118 (117), y que el pueblo responde: Aleluya.

35. El sacerdote, como es costumbre, pone incienso y bendice al diácono. Para el Evangelio no se llevan los ciriales, sino solamente incienso.

36. Después del Evangelio no se omita la homilía, aunque sea breve.

TERCERA PARTE:

Liturgia Bautismal

37. Después de la homilía se pasa a liturgia bautismal. Se pone un recipiente con agua en el presbiterio.

Debido a que el agua puede portar el virus, **no puede haber agua en las fuentes, ni bautismos por inmersión ni reutilización del agua para múltiples bautismos.**

Consideren la posibilidad de preparar un recipiente de agua por separado para cada bautismo, así como un recipiente adicional que se usará para rociar a la asamblea.

Si no hay bautismos, simplemente prepare un recipiente (aspersorio / balde de agua bendita) para la aspersión de la asamblea.

38. Si hay catecúmenos, son llamados por su nombre y presentados por los padrinos, o, si son niños, son llevados por sus papás y sus padrinos frente a toda la asamblea.

Se debe mantener el distanciamiento social para quienes no residen en el mismo hogar.

39. Si tiene lugar la procesión al bautisterio o a la fuente bautismal, se organiza en este momento. Va delante el ministro con el cirio pascual; lo siguen los bautizandos con sus padrinos, enseguida los ministros, el diácono y el sacerdote. Durante la procesión se cantan las letanías (n. 43). Terminadas las letanías el sacerdote hace la monición (no. 40).

Se debe mantener el distanciamiento social para quienes no residen en el mismo hogar.

40. Si, en cambio, se lleva a cabo la liturgia bautismal en el presbiterio, el sacerdote inmediatamente hace la monición introductoria con estas palabras u otra semejantes:

Se están presente los que se van a bautizar:

Hermanos,
acompañemos con nuestra oración
a quienes anhelan renacer a una nueva vida
en la fuente del Bautismo,
para que Dios, nuestro Padre,
les otorgue su protección y amor.

Si se bendice la fuente, pero no hay bautismos:

Hermanos,
pidamos a Dios todopoderoso,
que con su poder santifique esta fuente bautismal,
para que cuantos en el Bautismo

van a ser regenerados en Cristo,
sean agregados al número de hijos adoptivos de Dios.

41. Dos cantores entonan las letanías, a las que todos responden, estando de pie (**por razón del Tiempo Pascual**).

Si la procesión hasta el bautisterio es larga, se cantan las letanías durante la procesión; en este caso se llama a los que se van a bautizar, antes de comenzar la procesión. Se abre la procesión con el cirio pascual, luego siguen los bautizandos con sus padrinos, después los ministros, el diácono y el sacerdote. En este caso, la monición precedente se hace antes de la bendición del agua.

42. Si no hay bautismos ni bendición de la fuente, omitidas las letanías se procede inmediatamente a la bendición del agua (no. 54).

NOTA: Esta opción es más apropiada en lugares donde no se realizan bautismos: casas religiosas, capillas de hogares de ancianos, etc.

43. En las letanías se pueden añadir algunos nombres de santos, especialmente el del titular de la iglesia, el de los patronos del lugar y el de los patronos de quienes serán bautizados.

(Misal Romano)

Después de la letanía:

Si hay bautismos, el sacerdote, con las manos extendidas, dice esta oración:

Derrama, Señor, tu infinita bondad
en este sacramento del Bautismo
y envía tu santo Espíritu,
para que haga renacer de la fuente bautismal
a estos nuevos hijos tuyos,
que van a ser santificados por tu gracia,
mediante nuestra humilde colaboración en este ministerio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amen.

Bendición del agua bautismal

44. Enseguida el sacerdote bendice el agua bautismal, diciendo, con las manos extendidas, esta oración (*Misal Romano*, no. 44-47).

Dado que el agua se bendice en recipientes pequeños en lugar de la fuente en sí, no sería práctico llevar el Cirio Pascual al recipiente.

48. Concluida la bendición del agua bautismal y dicha la aclamación del pueblo, el sacerdote, de pie, interroga a los adultos y a los papás o padrinos de los niños, para que hagan la renuncia, como está indicado en los respectivos *Rituales romanos*.

Celebración de los sacramentos de iniciación

El texto para la celebración de los Sacramentos de Iniciación con adultos y niños en edad catequética está tomado del Rito de Iniciación Cristiana de Adultos. La fecha de ese libro ritual es 1988 y no refleja los cambios en el texto litúrgico que se encuentran en el *Misal Romano*, Tercera Edición Típica o la Orden del Bautismo de Niños. **Debido a que no hay un texto revisado para el RICA, la traducción de 1988 todavía es válida en este momento.**

(RICA 572) Después de la bendición del agua, el celebrante continúa con la profesión de fe, la cual incluye la renuncia al pecado y la profesión misma.

Renuncia al Pecado

(RICA 573) Usando una de las siguientes fórmulas, el celebrante interroga a la vez a todos los elegidos; o, después de ser informado por los padrinos del nombre de cada uno de los elegidos, puede usar las mismas fórmulas para interrogar individualmente a los elegidos.

A

¿Renuncian ustedes al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Elegidos: Sí, renuncio.

¿Renuncian ustedes a las seducciones de la iniquidad para que no les domine el pecado?

Elegidos: Sí, renuncio.

¿Renuncian ustedes a Satanás, que es padre y autor del pecado?

Elegidos: Sí, renuncio.

B

¿Renuncian ustedes a Satanás,
y a todas sus obras,
y a todas sus seducciones?

Elegidos: Sí, renuncio.

C

¿Renuncian ustedes a Satanás?

Elegidos: Sí, renuncio.

¿Y a todas sus obras,

Elegidos: Sí, renuncio.

¿Y a todas sus secucciones?

Elegidos: Sí, renuncio.

49. Enseguida, el sacerdote interroga a cada uno de los adultos sobre su fe, y también, si se trata de los niños, pide la triple profesión de fe a todos los papás y padrinos simultáneamente, como se indica en los respectivos Rituales.

Si son muchos los que se bautizan puede ordenarse este rito, de tal manera que, inmediatamente después de la respuesta de los bautizandos, padrinos y papás, el celebrante pida y reciba la renovación de las promesas bautismales de todos los presentes.

Profesión de Fe

(RICA 574) Después el celebrante, informándose nuevamente del nombre de los que van a ser bautizados, por medio de los padrinos, interroga a cada elegido individualmente. Inmediatamente cada elegido es bautizado después de su profesión de fe.

[Cuando los que van a bautizarse son muy numerosos puede hacerse la profesión de fe simultáneamente, bien por todos juntos, bien grupo por grupo. Luego sigue el Bautismo de cada elegido.]

Celebrante: N. ¿crees en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Elegido: Sí, creo.

Celebrante: ¿Crees en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de santa María, la Virgen fue crucificado, muerto y sepultado, resucitó de entre los muertos, y está sentado a la derecha del Padre?

Elegido: Sí, creo.

Celebrante: ¿Crees en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos, y en la vida eterna?

Elegido: Sí, creo.

50. Terminado el interrogatorio, el sacerdote bautiza a los elegidos adultos y niños.

Bautismo

(RICA 575) El celebrante bautiza a cada elegido bien sea por inmersión (opción A), o por infusión (opción B). Cada Bautismo puede ser seguido por una aclamación corta, cantada o dicha por la asamblea.

El bautismo debe hacerse por infusión (vertido) solamente. El agua se bendice en recipientes individuales y luego se vierte sobre la cabeza de cada persona en la fuente.

Si el Bautismo se hace por infusión, uno de los padrinos o los dos ponen la mano derecha en el hombro del elegido y el celebrante sacando el agua bautismal, y derramándola tres veces sobre la cabeza inclinada del elegido, lo bautiza en el nombre de la Santísima Trinidad.

N., yo te bautizo en el nombre del Padre,

Derrama el agua por primera vez.

y del Hijo,

Derrama el agua por segunda vez.

y del Espíritu Santo.

Derrama el agua por tercera vez.

Se deben usar toallas recién lavadas para secar la cabeza del candidato.

51. Después del Bautismo, el sacerdote unge con el crisma a quienes no han llegado al uso de razón. Y se entrega a todos, sean adultos o niños, la vestidura blanca. Luego, el sacerdote o el diácono recibe el cirio pascual de mano del ministro y se encienden las velas de los neófitos. El rito del “Effetá” se omite para quienes no han llegado al uso de razón.

Uncion después del Bautismo

(RICA 577) Si la Confirmación de los bautizados se separa de su Bautismo, el celebrante los unge con el Crisma inmediatamente después del Bautismo.

Antes de la unción el celebrante dice primero lo siguiente sobre todos los recién bautizados.

El Dios omnipotente y Padre de nuestro Señor Jesucristo
los ha librado del pecado
y los ha hecho renacer a una nueva vida
mediante el agua y el Espíritu Santo.

Ahora El los unge con el Crisma de la salvación,
para que, unidos con su pueblo,
permanezcan para siempre miembros de Cristo
que es Sacerdote, Profeta, ya Rey.

Los recién bautizados: Amén.

En silencio, el celebrante unge con el santo Crisma a cada uno de los bautizados en la parte superior (coronilla) de la cabeza.

Imposición de la vestidura bautismal

(RICA 578) La vestidura usada en este rito puede ser blanca o de otro color que se ajuste a las costumbres locales. Si las circunstancias lo sugieren, se puede omitir este rito.

El celebrante dice la siguiente fórmula, y a las palabras “Recibe esta vestidura bautismal” los padrinos imponen la vestidura al recién bautizado.

N. y N., ustedes han sido transformados en nuevas criaturas
y están revestidos de Cristo.

Reciban, pues, la vestidura bautismal
que han de llevar limpia de mancha
ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo,
para alcanzar la vida eterna.

Los recién bautizados: Amén.

La imposición de la vestidura blanca puede omitirse. Pero si no se omite, la vestidura se coloca cerca del lugar del bautismo antes del inicio de la liturgia para que el padrino, no el ministro, pueda recogerla y entregársela al recién bautizado. Así limitamos la cantidad de personas que tocan la prenda.

Entrega de un cirio encendido

(RICA 579) El celebrante toma en las manos el cirio pascual, o al menos lo toca, y dice:

Acérquense, padrinos y madrinas para que entreguen a los recién bautizados la luz de Cristo.

Un padrino de cada recién bautizado se acerca al celebrante, enciende una vela en el Cirio Pascual, y se lo entrega a su ahijado(a).

La vela se coloca cerca del lugar del bautismo antes del comienzo de la liturgia para que el padrino, no el ministro, pueda recogerla y dársela a los recién bautizados. Así limitamos el número de personas que tocan la vela.

Entonces el celebrante se dirige a los recién bautizados:

Ustedes han sido iluminados por Cristo,
caminen siempre como hijos de la luz,
y guarden la llama de la fe viva en su corazón.
A fin de que puedan salir al encuentro del Señor
cuando venga con todos los Santos en la gloria celestial.

Los recién bautizados: Amén.

52. A continuación, si no tuvieron lugar en el presbiterio el baño bautismal y los demás ritos explicativos, se retorna al presbiterio, organizada la procesión como antes, con los neófitos, o padrinos o papás llevando la vela encendida. Durante la procesión se canta el cántico bautismal Vidi aquam (Vi agua), u otro canto apropiado (no. 56).

El distanciamiento social debe mantenerse durante esta procesión.

53. Si los bautizados son adultos, el obispo o, en su ausencia, el presbítero que confirió el Bautismo, adminístreles inmediatamente el sacramento de la Confirmación en el presbiterio, como se indica en el Pontifical o en el Ritual Romano.

Bendición del agua

54. Si no hay bautismos ni tampoco se bendice la fuente bautismal, el sacerdote prepara a los fieles para la bendición del agua, diciendo:

Pidamos, queridos hermanos, a Dios nuestro Señor,
que se digne bendecir esta agua,
con la cual seremos rociados en memoria de nuestro Bautismo,
y que nos renueve interiormente,
para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Y después de una breva pausa en silencio, dice la siguiente oración, con las manos extendidas:

Señor, Dios nuestro,
mira con bondad a este pueblo tuyo,
que vela en oración en esta noche santísima,
recordando la obra admirable de nuestra creación
y la obra más admirable todavía de nuestra redención.
Dígnate bendecir esta agua,
que tú creaste para dar fertilidad a la tierra,
frescura y limpieza a nuestros cuerpos.

Tú, además, convertiste el agua
en un instrumento de tu misericordia:

por ella liberaste a tu pueblo de la esclavitud
y en el desierto saciaste su sed;
con la imagen del agua viva
los profetas anunciaron la nueva alianza
que deseabas establecer con los hombres;
por ella, finalmente, santificada por Cristo en el Jordán,
renovaste, mediante el Bautismo que nos da la vida nueva,
nuestra naturaleza, corrompida por el pecado.

Que esta agua nos recuerde ahora nuestro Bautismo
y nos haga participar en la alegría de nuestros hermanos,
que han sido bautizados en esta Pascua.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Renovación de las promesas bautismales

55. Terminado el rito del Bautismo (y de la Confirmación) o, si no hubo bautismos, después de la bendición del agua, todos, de pie y teniendo en sus manos las velas encendidas, hacen la renovación de las promesas del Bautismo, junto con los bautizados, a no ser que ya se hubieran hecho (crf. n. 49)

El sacerdote se dirige a los fieles, con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos, por medio del Bautismo,
hemos sido hechos partícipes del misterio pascual de Cristo;
es decir, por medio del Bautismo,
hemos sido sepultados con él en su muerte
para resucitar con él a la vida nueva.
Por eso, culminado nuestro camino cuaresmal,
es muy conveniente que renovemos
las promesas de nuestro Bautismo,
con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras
y nos comprometimos a servir a Dios,
en la santa Iglesia católica.
Por consiguiente:

Sacerdote: ¿Renuncian ustedes a Sátanas?

Todos: Sí renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a todas sus obras?

Todos: Sí renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a todas sus seducciones?

Todos: Sí renuncio.

O bien:

Sacerdote: ¿Renuncian ustedes al pecado,
para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a todas las seducciones del mal,
para que el pecado no los esclavice?

Todos: Sí renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a Satanás, padre y autor de todo pecado?

Todos: Sí renuncio.

Si la situación lo amerita, las Conferencias de Obispos pueden adaptar esta segunda fórmula según las necesidades locales.

El Sacerdote prosigue:

Sacerdote: ¿Creen en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creen en Jesucristo,
su Hijo único y Señor nuestro,
que nació de la Virgen María,
padeció y murió por nosotros,
resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creen en el Espíritu Santo,
en la santa Iglesia católica,
en la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados,
en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

El sacerdote concluye:

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos liberó del pecado
y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo,
nos conserve con su gracia,
unidos a Jesucristo nuestro Señor, hasta la vida eterna.

Todos: Amén.

56. El sacerdote rocía al pueblo con el agua bendita, mientras todos cantan:

Antífona. Vi brotar agua
del lado derecho del templo, aleluya.
Vi que en todos aquellos
que recibían el agua,
surgía una vida nueva
y cantaban con gozo: Aleluya, Aleluya.

Se puede cantar también algún otro canto de índole bautismal.

(RICA 583) Luego el celebrante concluye con la siguiente oración:

Dios omnipotente, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
nos ha concedido renacer por el agua y el Espíritu Santo
y nos ha perdonado todos nuestros pecados.
Que El también nos guarde fieles a nuestro Señor Jesucristo
por todos los siglos.

Todos: Amén.

57. Mientras tanto los neófitos son conducidos a su lugar entre los fieles.

58. Hecha la aspersion, el sacerdote vuelve a la sede, en donde, omitido el Credo, dirige la oración universal en la cual toman parte los neófitos por primera vez. **Nota: Si hay candidatos para la recepción en la Iglesia Católica, la Celebración de la Recepción empieza después del rito de aspersion.**

Celebración de la recepción

Invitación

(RICA 584) Si se ha celebrado el Bautismo en le fuente bautismal, el celebrante ya sus ministros ayudantes, junto con los recién bautizados y sus padrinos se dirigen hacia el santuario. Mientras ellos caminan, la asamblea puede entonar un canto apropiado.

El distanciamiento social debe mantenerse durante esta procesión.

Luego, el celebrante, usando las siguientes u otras palabras semejantes, invita a los candidatos para la recepción, y a sus esponsosores (y/o padrinos), a que se acerquen al santuario y a que hagan su profesión de fe ante la comunidad.

Aunque no esté explícito, los candidatos a la recepción son solo aquellos que han sido previamente bautizados en otra tradición cristiana. Esto no incluye a los católicos adultos que serán confirmados ni a las personas bautizadas como bebés en la Iglesia Católica.

N. y N., por su propia voluntad han pedido ustedes el ser recibidos en la plena comunión de la Iglesia católica. Han tomado esta decisión después de haberla pensado cuidadosamente bajo la guía del Espíritu Santo. Ahora los invito a acercarse con su(s) esponsos (y/o padrinos) y en la presencia de esta comunidad a profesar la fe católica. En esta fe serán por primera vez uno con nosotros a lo mesa eucarística del Señor Jesús, el signo de la unidad de la Iglesia.

Profesión por los candidatos

(RICA 585) Cuando las personas que van a ser recibidas y sus esponsos (y/o padrinos) han ocupado sus sitios en el santuario, el celebrante pide a los candidatos que hagan la siguiente profesión de fe. Los candidatos dicen:

Creo y profeso todo lo que la santa Iglesia católica cree, enseña, y proclama como revelado por Dios.

Acto de recepción

(RICA 586) Después, los candidatos con sus esponsos (y/o padrinos) se acercan uno por uno al celebrantes, quien se dirige a cada candidato (imponiendo la mano derecha en la cabeza de cualquier candidato que no vaya a recibir la Confirmación):

N., el Señor te recibe en la Iglesia católica.
Su amorosa bondad te ha traído hasta aquí,
para que en la unidad del Espíritu Santo
puedas entrar en plena comunión con nosotros
en la fe que tú has profesado en presencia de su familia.

Celebración de la confirmación

(RICA 587) Ante de empezar la celebración de la Confirmación, la asamblea puede entonar un canto apropiado.

(RICA 588) Si el obispo ha conferido el Bautismo, él debe ahora conferir la Confirmación también. Si el obispo no está presente, el sacerdote que confirió el Bautismo y recibió a los candidatos en la plena comunión está autorizado para confirmar.

El ministro que bautiza y el ministro que confirma deben ser la misma persona. En otras palabras, un diácono no puede bautizar a un adulto y luego el sacerdote lo confirma; tampoco un sacerdote puede bautizar / recibir a un adulto y otro sacerdote confirmar.

Invitación

(RICA 589) Los recién bautizado junto con sus padrinos y los recién recibidos junto con sus esponsosres (y/o padrinos) si no han recibido el sacramento de la Confirmación se ponen de pie ante el celebrante. Este se dirige primero brevemente a los recién bautizados y a los recién recibidos con estas u otras palabras semejantes.

Mis queridos candidatos para la Confirmación, por tu Bautismo han sido regenerados en Cristo, y transformados en miembros suyos y de su pueblo sacerdotal. Ahora van a recibir al Espíritu Santo que ha sido derramado sobre nosotros; es el mismo Espíritu que envió el Señor sobre los apóstoles en Pentecostés y que ellos y sus sucesores confieren en los bautizados.

La prometida fuerza del Espíritus Santo, que van a recibir, los configurará más con Cristo y les ayudará a ser testigos de su sufrimiento, muerte y resurrección. El los fortalecerá para ser miembros activos de la Iglesia y edificar el Cuerpo de Cristo en la fe y el amor.

Con las manos juntas, el celebrante se dirige entonces a la asamblea:

Mis queridos amigos, oremos a Dios nuestro Padre, para que derrame al Espíritu Santo sobre estos candidatos para la Confirmación y los fortalezca con sus dones y los unja para que sean más conformes a cristo, el Hijo de Dios.

Todos oran brevemente en silencio.

Imposición de las manos

(RICA 590) El celebrante, con las manos extendidas sobre todo el grupo de los que van a ser confirmados, dice la siguiente oración.

Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
por el agua y el Espíritu Santo
libraste a estos tus hijos e hijas del pecado
y les diste nueva vida.

Envía sobre ellos tu Espíritu Santo
para que sea su ayuda y guía.

Dales el espíritu de sabiduría y de inteligencia,
el espíritus de consejo y de fortaleza,
el espíritu de ciencia y de piedad.
Cólmalos del espíritu de tu santo temor y de reverencia en tu presencia.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

La Imposición de Manos se realiza con las manos extendidas sobre el grupo de los que van a recibir la confirmación para evitar el contacto individual.

Unción con el Crisma

(RICA 591) Un ministro presenta el Crisma al celebrante.

Cada candidato, con su padrino (madrina) de Bautismo o con ambos, o con sus esponsos (y/o padrinos), se acerca al celebrante: o, si las circunstancias lo requieren, el celebrante se acerca(n) a los candidatos.

Uno o ambos padrinos y los esponsos (y/o padrinos) ponen la mano derecha en el hombro del candidato y bien sea un padrino (madrina) o esponsor le da el nombre del candidato al ministro del sacramento o el mismo candidato le da su nombre. Mientras se confiere el sacramento se puede entonar un canto apropiado.

El ministro del sacramento, con la punta del pulgar derecho empapada en el Crisma, hace la señal de la cruz en la frente del que va a ser confirmado, mientras dice:

N., recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo.

El recién confirmado: Amén.

El ministro del sacramento añade:

La paz sea contigo.

El recién confirmado: Y con tu espíritu.

La Unción con el Crisma se realiza con un instrumento, como un hisopo de algodón o una bola de algodón. El ministro debe tener cuidado de tocar solo a la persona con el instrumento y no colocar / descansar su mano en la parte superior de la cabeza del candidato. Si se hace un contacto inadvertido, el ministro debe detenerse y desinfectarse las manos antes de continuar.

El instrumento usado para la unción solo se puede usar una vez y debe ser reemplazado con cada unción.

Después que todos han recibido el sacramento, los recién confirmados, así como sus padrinos y esponsos, son conducidos a sus sitios en la asamblea.

58. ... el sacerdote vuelve a la sede, en donde, omitido el Credo, dirige la oración universal en la cual toman parte los neófitos por primera vez.

Después de la celebración de los sacramentos, las toallas utilizadas para secar a los recién bautizados se colocan en un recipiente para lavarse por separado. Los instrumentos utilizados para la unción se colocan en una bolsa sellada biodegradable, que luego se quema o se entierra.

CUARTA PARTE:

Liturgia Eucarística

La Liturgia de la Eucaristía continúa como en el Misal Romano (números 59-67).

64. Antes de decir *Ecce Agnus Dei* (Éste es el Cordero de Dios), el sacerdote puede exhortar brevemente a los neófitos sobre la primera comunión que van a recibir y, sobre el valor de tan gran misterio, que es el culmen de la iniciación y el centro de toda la vida cristiana.

Por si sirve de inspiración, estas son las palabras que utilizó el Papa Benedicto XVI en la Vigilia Pascual del Vaticano en 2011:

Queridos hijos e hijas, me dirijo a ustedes que en esta noche gloriosa, renacidos por el agua y el Espíritu Santo, reciben por primera vez el pan de vida y la copa de la salvación.

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo Señor te haga crecer siempre en su amistad y en comunión con toda la Iglesia, que sea alimento constante para el camino de tu vida y prenda del banquete eterno del cielo.

Rito de conclusión

La bendición y despedida suceden de la manera habitual. La bendición solemne (no. 68) debe ser utilizada.

El despedida según lo prescrito en el no. 69 debe ser cantada/recitada por el Diácono, o en su ausencia, el Sacerdote. El doble Aleluya se conserva.